

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Bioética y psicoanálisis: tecnologías de reproducción asistida.

Gargiulo Malvino, Sofía.

Cita:

Gargiulo Malvino, Sofía (2013). *Bioética y psicoanálisis: tecnologías de reproducción asistida*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/BdM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

BIOÉTICA Y PSICOANÁLISIS: TECNOLOGÍAS DE REPRODUCCIÓN ASISTIDA

Gargiulo Malvino, Sofía
Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el marco del proyecto de investigación UBACyT sobre Bioética y Derechos Humanos, dirigido por el Prof. Michel Fariña, nos proponemos indagar cuál debería ser la posición del analista frente al uso de las Tecnologías de Reproducción Asistida (TRA). Para ello, indagaremos qué entendemos por padre, tomando los planteos de Jacques Lacan, debido a que consideramos que interrogarnos por la filiación -centrándonos en su perspectiva simbólica- puede resguardarnos de un riesgo que consideramos acecha en nuestros tiempos: el de permitir que la manipulación científica “genere vida” dejando por fuera la dimensión subjetiva necesaria para que, como resultado de las prácticas que se utilicen, se obtenga algo más que un puro ser biológico. Desde esta perspectiva, intentaremos recuperar las condiciones indispensables que deben garantizarse para que podamos alentar el uso de una TRA, por considerar que su implementación va a producirse en un contexto que propicie el advenimiento subjetivo del individuo por nacer, y destacando, entonces, que no damos por sentado que cuando se recurra a su uso se lo haga atendiendo a estos miramientos. También podremos encontrar casos en los que el uso de la técnica vaya en detrimento de la estructuración subjetiva de quien llega al mundo, privilegiando otros intereses (de mercado, etc.)

Palabras clave

Psicoanálisis, Bioética, Tecnologías de Reproducción Asistida

Abstract

BIOETHICS AND PSYCHOANALYSIS: ASSISTED REPRODUCTIVE TECHNOLOGIES

Within the frame of the UBACyT research project on Bioethics and Human Rights, directed by Prof. Michel Fariña, we aim to investigate which should be the analyst's position related to the use of Assisted Reproductive Technologies (ART). On this purpose, we will ascertain what we mean as father, taking Jacques Lacan's proposals, because we consider that questioning ourselves about filiation -focusing on its particular symbolic perspective- may protect us against a risk that stalks in our times: allowing scientific manipulation to “generate life”, leaving out the subjective dimension needed to guarantee that, as a result of the practices used, slightly more than a pure biological being is obtained. Based on this perspective, we will try to retrieve the indispensable conditions that must be guaranteed for us to be able to encourage the use of an ART, considering that its implementation will take place in a context that propitiates the subjective advent of the unborn individual, and emphasizing, therefore, that we do not take for granted that this issues are taken under consideration every time an ART is used. We may also find cases in which the use of this techniques cause detriment on the subjective structuring of the newborn that comes into the world, favoring other interests (market ones, etc.)

Key words

Psychoanalysis, Bioethics, Assisted Reproductive Technologies

Breves consideraciones acerca de las Tecnologías de Reproducción Asistida

En los últimos años, la investigación médica y científica ha venido desarrollándose de manera vertiginosa en diversas áreas, y una de ellas es la de la Reproducción Asistida.

Una primera lectura puede indicarnos que entenderíamos como tal al “conjunto de técnicas o métodos biomédicos, que facilitan o sustituyen a los procesos naturales que se dan durante la reproducción” (Wikipedia, 2013). Por su parte, Montserrat Juan Jerez (1999), Doctora en Sociología, señala que las nuevas tecnologías de reproducción asistida “son un conjunto de técnicas que pueden ayudar a mujeres y varones con dificultades, físicas y/o sociales, a reproducirse” (p. 44), y agrega que, dado que las mismas afectan a ámbitos tan íntimos como lo son la concepción, la sexualidad y la filiación, su auge provoca gran impacto cultural y social.

Las tecnologías que se utilizan en la actualidad para procrear son diversas y numerosas. Entre ellas, sólo por nombrar algunas, encontramos a la inseminación artificial, la fecundación in vitro, el alquiler de vientres, la donación de óvulos y semen, la ectogénesis, etc.

Desde 1979, año en el que nació el primer bebé “de probeta” (Tendlarz, 1998, p. 5), la ciencia ha evolucionado, permitiendo que quienes tienen dificultades para procrear cuenten con variadas técnicas de asistencia para lograr tal fin. Estos avances trajeron aparejadas preguntas diversas para áreas que también lo son. Diferentes categorías, tales como la de padre, madre, e hijo, debieron ser interpeladas y re pensadas desde el derecho, la medicina, la sociedad y, por supuesto, el psicoanálisis. Para este último enfoque, además, estos avances llegaron en una época en la que asistimos a un “declive social de la figura paterna”, tal como lo señala Lacan en su texto de 1938 (p. 72). Entendemos, así, que nuevas configuraciones sociales han venido a suplir el lugar que antes se le atribuía a la figura del padre como aquella autoridad que ordenaba y regulaba la estructura y la dinámica familiar. Esto, necesariamente, nos invita a preguntarnos por la influencia de los movimientos técnico - científicos en lo que respecta a la manipulación que puede ejercerse sobre los seres humanos, pensando que debiésemos ser cautelosos -no en relación al avance de la ciencia, sino en cuanto a su uso-. ¿Cuáles son los límites que deberíamos vislumbrar en el horizonte de esos progresos?

Considerando que desde el psicoanálisis se estudian los sujetos y los procesos que resultan necesarios para que un niño (concebido mediante el uso de las TRA o de manera “natural”) se constituya como tal, intentaremos pensar algún marco de referencia que pueda ser tomado para, a partir de allí, orientar nuestra intervención frente a estos casos.

Molina (1997), plantea que “las dudas y los interrogantes aparecen cuando el hombre a través de la biotecnología logra poner sus manos en el origen de la vida humana” (p. 125) y que las con-

secuencias de ello “han alentado el desarrollo de una ciencia interdisciplinaria como lo es la denominada bioética.” (Ibíd.) Luego, continúa señalando una pregunta que resulta por demás afín con la que planteamos en este trabajo. En sus palabras: “No le alcanza al hombre seguir con sus desarrollos científicos hasta donde su racionalidad le permita a través de la mera experimentación, debe detenerse a analizar si el resultado que puede obtener no es manifiestamente contrario a su destino como persona. Aquí, la necesidad de reflexión y de especulación, nos muestra el estrecho entrecruzamiento que debe producirse para saber si *es razonable, lícito y adecuado a su naturaleza todo lo que surge de su racionalidad experimental.*” (Molina, 1997, p. 126)

¿Qué es un “Padre”? Nociones desde el psicoanálisis

En su artículo de 1998, Silvia Tendlarz comenta, a propósito de la perspectiva psicoanalítica frente a la fertilización asistida, que “En nombre de la verdad biológica se produce un aplastamiento del tema de qué es un padre. (...) El padre no es un espermatozoide como puede llegar a reducirlo el discurso científico.” (p. 15) y luego agrega que, para esta práctica, resulta descabellado creer que la información genética aporte una representación de él: “el padre es aquél que se va a ocupar del niño, que lo va a educar, que lo va a adoptar como tal.” (Ibíd.)

La misma autora, citando luego una determinación de la Cámara de apelaciones de París, que dictó que “La paternidad no puede ser definida exclusivamente por los lazos biológicos, sino que también incluye otros aspectos sociológicos y psicológicos” (p. 18), afirma que “se tiene así en cuenta el aspecto simbólico de la paternidad.” (Ibíd.)

Siguiendo estos planteos, y recurriendo a los primeros desarrollos de Lacan, podemos leer en el Seminario 5 (artículo de 1999) que “el padre es el padre simbólico” y posteriormente, cuando el autor argumenta que va a precisar tal noción, que “Es esto - una metáfora.” (p. 179)

Consideramos, entonces, a esta altura de su enseñanza, que el padre será para él un significante que vaya al lugar de otro significante, en tanto es eso mismo lo que define a la metáfora en cuanto tal (la sustitución de un significante por otro). Esa va a ser su función: la de metaforizar la relación del niño con su madre. El padre introduce un límite entre ambos y, si consideramos el modo en el que Lacan escribe dicha metáfora, al ubicar el significante Deseo de la Madre por debajo del significante Nombre del Padre, el primero queda detrás de la barra. De esta manera, asumimos que la madre, a partir de la existencia de esta operación, se encuentra ella misma atravesada por la castración simbólica.

Creemos, así, poder plantear que padre es aquel que tiene la función de operar en la Metáfora Paterna, a la que entendemos como la manera en la que Lacan formalizó el complejo de Edipo freudiano. Apoyados en estas formulaciones, afirmamos que en esta última el significante Nombre del Padre sustituye al Deseo de la Madre, permitiendo al niño el acceso a lo simbólico e instaurando un orden, una legalidad en su psiquismo.

Para la perspectiva psicoanalítica, tal como podemos apreciar, el padre -simbólico- puede no coincidir con el padre biológico, en tanto la paternidad se funda en el reconocimiento. S. Tendlarz (1998) nos dice que un niño “siempre es adoptado. (...) un padre siempre adopta a un hijo, y también un hijo adopta al padre.” (p. 37)

Pensando que desde el psicoanálisis se atienden asuntos relativos a la constitución subjetiva, y sosteniendo que la misma se produce a partir de la entrada en un universo simbólico, podemos inferir entonces que un padre es tal cuando habilita, para su hijo, esta posibilidad. La manera en la que lo hace es representando la ley,

efectuando la transmisión simbólica de una falta. El hecho de que hablemos de que “represente” la ley o “transmita” esa falta -que no es otra cosa que la castración-, denota con claridad que se trata de una ley por la que también él mismo se encuentra atravesado.

Pero allí no se agota nuestra indagación, dado que advertimos que al pensar al padre como simbólico, como significativo, podemos caer en el sesgo de entender su función como exclusivamente ligada al hecho de instaurar lo normativo cuando sabemos que la misma no se extiende sólo hasta ahí. De un padre no importa únicamente su función de prohibición, sino el lugar que él mismo tiene como sujeto que se encuentra ligado al deseo. Resulta nodal considerar este aspecto, en tanto el padre va a prohibir solamente aquel objeto que desee. “En esta estructuración edípica, la función paterna es esencial: garantizada de hecho por el padre, introduce al niño en la ley simbólica que es la interdicción del incesto: deseando a la madre y teniendo con ella relaciones sexuales, el padre transmite simbólicamente al niño que ese lugar le está reservado a él sólo.” (Miller, 2013)

De esta manera, el padre, en tanto ubica a una mujer como la causa de su deseo, pone en evidencia su falta, y esto es a lo que nos referimos cuando decimos que él se erige como transmisor de la ley, como su agente. Se trata de que la transmita en tanto se muestre él mismo atravesado por ella. Dicho padre, en su función, indica al niño y a la madre que existe una ley simbólica que trasciende a los tres, a ellos dos y a él mismo, y que separa a esa madre de su producto a la vez que a este de ella. Eso es lo que constituye el aparato psíquico, y abre paso al deseo: la falta que, como sabemos, es estructural.

Podemos concluir entonces que el padre, para el psicoanálisis, no es el de la biología ni el imaginario, sino un significante a partir del que va a efectuarse una metáfora; significante privilegiado que se instaurará como principal en el psiquismo, permitiendo que el sujeto se encuentre regido por la norma fálica e inserto en cierto orden del mundo que comparte con los demás sujetos que lo rodean. De este modo, afirmamos que para la perspectiva psicoanalítica la paternidad se encuentra determinada por lo simbólico, aunque no resulte sin consecuencias el modo en el que el padre “de carne y hueso” funcione para cada quien.

Constitución subjetiva: la necesidad de la intervención del deseo

Si nos detenemos en el modo en el que desarrollamos los conceptos de padre y madre -atendiendo a su perspectiva simbólica, en tanto consideramos que se trata de funciones-, resultará natural que al preguntarnos por el hijo no lo hagamos pensando en este como un simple niño, sino como un sujeto. La idea que quisiésemos formular, es que tal será el lugar que quede reservado a aquello que emerja ubicándose entre tres términos que se encuentran presentes en la Metáfora Paterna: el significante del padre, el de la madre, y el falo. Intentando no perder de vista que lo que fundamenta este trabajo es la pregunta acerca de la posición analítica frente a las TRA, cuestionamos por el producto que surja a partir de la implementación de dichas técnicas resulta esencial. A esta altura del recorrido, ya creemos poder afirmar que consideraríamos deseable, desde el psicoanálisis, que como resultado de su implementación no se obstaculice el advenimiento de un sujeto. Atendiendo, entonces, a la necesidad de definir qué entendemos como esto último, recurriremos nuevamente a Lacan. Él nos dice lo siguiente: “Un significante representa a un sujeto para otro significante.” (Lacan, 1984, p. 819). Entendemos, a partir de esta cita, que cada quién deberá constituirse como sujeto en el plano simbólico -el del significante-, teniendo un lugar en el deseo del Otro.

Siguiendo en esta línea, Silvia Tendlarz argumenta que “la pregunta por el origen afecta a todo ser -hablante y encuentra sus raíces en otra cuestión fundamental: ¿Qué lugar tengo como sujeto en el deseo del Otro?” (1998, p. 15); y más adelante, en ese mismo texto, dicha autora se pregunta: “¿qué interés tiene para el niño que un hombre diga ‘soy el padre por juez’, y que no tenga ningún deseo que lo humanice?” (Ibíd. p. 21)

Creemos poder sostener que un hijo comienza a existir desde el momento en el que se encuentra incluido en el deseo de sus padres, y que eso ocurre antes de que se produzca su nacimiento. Previo a su llegada al mundo, habrá un universo simbólico que lo preceda y que lo esté esperando: un nombre pensado para él, un lugar en el discurso parental, e incluso una historia familiar.

A propósito de la idea fundamental que intentamos sostener en este apartado, -que entendemos por hijo a aquel a quien se le ofrecen las condiciones básicas necesarias para advenir como un sujeto-, Tendlarz se pronuncia de un modo sustancial: “Tampoco aquí se puede reducir el hijo deseado a lo real de las gametas fecundadas. El organismo real no es un sujeto. El sujeto, para el psicoanálisis, es un efecto de lenguaje, y como tal, no puede reducirse a la biología.” (1998, p. 30.)

Por su parte, en un texto dedicado a la fertilización asistida, Ricardo Seldes (1992), concordando con esta línea argumental, nos dice: “Destacamos entonces que aquel que deberá advenir un sujeto, aún nacido por intermediación de la ciencia, deberá ubicar en la estructura del Otro el deseo que lo ha generado. Esto no coincide puntualmente con el momento del nacimiento y los genitores pueden ser sustituidos.” (p. 134)

Como podemos observar, estas referencias demuestran que, para el psicoanálisis, en tanto es lo simbólico lo que determina la paternidad, - que se produce a través de la transmisión de una falta-, la reproducción se entiende en el nivel del significante. “El padre, en definitiva, es la palabra, y el sujeto es hijo de la palabra. (...) ‘Padre’ y ‘madre’ son significantes” (Tendlarz, 1998, p. 37) y, agregamos nosotros, finalmente, el hijo también lo es.

Diferenciando al padre del genitor, obtuvimos que la función paterna es inseparable de la categoría del significante.

Quisiéramos finalizar este apartado con una reflexión de Ricardo Seldes (1992), en la cual se pregunta: “¿Habrá alguien que se declare hijo de tal o cual espermatozoide? Lo dudo. Aunque sí es posible anticipar encontrarnos con la producción de una nueva novela familiar que se ubicará en relación al nuevo saber de la ciencia.” (p. 133) Sin embargo, el autor afirma luego que no tendría por qué verse modificada la estructura que sostiene dicha novela familiar, debido a que, de cualquier manera, va a tratarse de la elaboración de un sujeto. “En esa novela familiar, en la biografía infantil, se cifra el modo en el que se han presentificado los deseos del padre y de la madre. Deseos que no pueden ser anónimos para que puedan producir lo irreductible de la transmisión de la constitución subjetiva.” (Ibíd. p. 134)

Conclusión

En la confección de este trabajo, dedicamos un apartado a las Tecnologías de Reproducción Asistida, resaltando las complejidades que el avance de la ciencia trae aparejadas para el ser humano y haciendo especial hincapié en lo complejo que puede resultar, para un analista, intervenir en aquellos casos en los que la técnica permite influir sobre los procesos vitales.

Posteriormente, rastreamos el modo en el que Lacan teorizó a qué nos referimos cuando hablamos del *padre*. Así, pudimos ir tomando distancia de las perspectivas biologicistas concluyendo que, para el psicoanálisis, es la función significante la que determina la paterni-

dad, y que cuando nos referimos a la función del padre no debemos perder de vista que es necesario que este ubique a una mujer como la causa de su deseo, en tanto sólo va a poder prohibir el acceso a un lugar que le esté reservado a él exclusivamente.

Habiendo desplegado esto, nos abocamos luego a indagar qué es *ser un hijo*. Considerando que no llegamos a una conclusión acabada al respecto, analizamos los procesos -simbólicos- que creemos lo definen como tal. Si pensamos estrictamente a nivel significativo, el hijo será ese cuarto término que vaya a ubicarse, en la Metáfora Paterna, entre el significante del Nombre del Padre, el del Deseo de la Madre, y el falo.

A partir de lo anteriormente planteado, creemos haber respondido de una manera aproximada a la pregunta que motivó nuestro recorrido. No podría definirse de manera absoluta cuál debería ser la posición analítica frente a las TRA, dado que si lo hiciésemos estaríamos posicionándonos desde una perspectiva moral cuando es la ética la que debe comandar nuestro accionar, analizando el caso por caso. De todos modos, concluimos que sería esperable que un analista, al ser llamado a pronunciarse en relación a la utilización de una TRA, intentase indagar el lugar desde el cual es convocado el niño, atendiendo al deseo de los padres y buscando rastrear, así, algo acerca de la coyuntura familiar en la que este va a estar inserto. El objetivo de ello será ubicar si van a ser propicias las condiciones para que el niño que nazca a partir de la implementación de la técnica advenga como sujeto, conociendo la importancia de que operen las funciones de padre y madre en la estructuración de su psiquismo, y resaltando que ello debe darse a nivel significativo -independientemente de quienes cumplan esos roles en el plano imaginario-.

BIBLIOGRAFIA

- Jerez, M.J. (1999) Entre el mito y la reproducción asistida. Barcelona: Ed. Paidós.
- Kletnicki, A. (2000) “Un deseo que no sea anónimo. Tecnologías reproductivas: transformación de lo simbólico y afectación del núcleo real.” En La encrucijada de la filiación. Tecnologías reproductivas y restitución de niños. Buenos Aires: Lumen/ Humanitas.
- Lacan, J. (1938) Les complexes familiaux. Paris: Navarin.
- Lacan, J. (1999) El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1984) Posición del Inconsciente. En Escritos 2. México: Siglo veintiuno.
- Miller, J.A. (2013) Carta a los diputados de Jacques-Alain Miller Sobre el Matrimonio homosexual, derecho del niño y función paterna. Obtenido el 30/04/13 desde <http://nel-medellin.org/carta-a-los-diputados-de-jacques-alain-miller-sobre-el-matrimonio-homosexual-derecho-del-nino-y-funcion-paterna/>
- Miller, J.A. (2010) El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires: Paidós.
- Molina, A. (1997) “¿De quién somos hijos?” (Aspectos bioéticos y jurídicos con motivo de la fecundación artificial) Artículo publicado en Centro Pequeño Hans; I.C.F. II Jornadas del Instituto del Campo Freudiano “El niño y el lazo social”, Julio, Buenos Aires.
- Seldes, R. (1992) La fertilización asistida. En Miller, J. A. y otros Comentario del Seminario inexistente. (pp. 131- 139) Buenos Aires: Manantial.
- Tendlarz, S.E. (1998) El psicoanálisis frente a la Reproducción Asistida. Buenos aires: Ed. Contemporáneos.
- Wikipedia (2013) Reproducción Asistida. Obtenido el 30/03/13 en http://es.wikipedia.org/wiki/Reproducci%C3%B3n_asistida